

La Ola de Frío de enero de 1985 en Navarra

GONZALO FERNÁNDEZ JARNE.

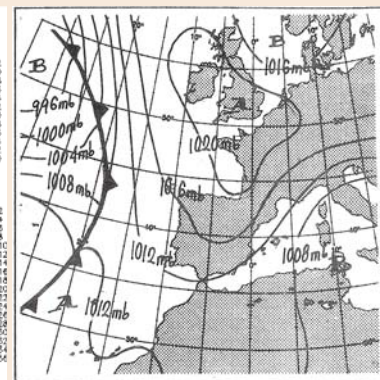
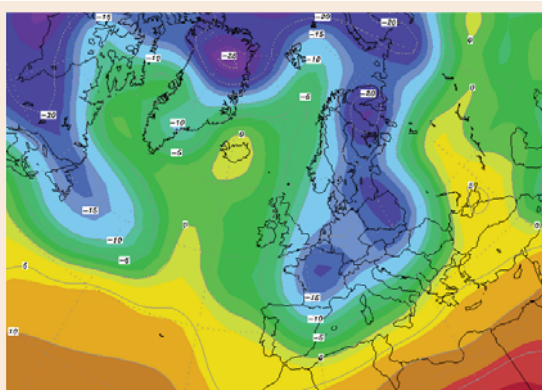
PROFESOR DE GEOGRAFÍA (UNIVERSIDAD DE NAVARRA)

ESTE mes de enero se cumplen 25 años de una de las olas de frío más severas que ha padecido nuestro país desde que hay registros oficiales, quizá la más extrema desde la de febrero de 1956 que analizó José Miguel Viñas Rubio en el boletín nº 12 de la AME. La ola de frío de 1985 fue especialmente severa en el norte peninsular, siendo una de las más intensas en Navarra desde que existen registros climáticos, no sólo por su duración, sino también por su intensidad, pues abarcó casi dos semanas (del 5 al 16 de enero) con una media en Pamplona de $-4,2^{\circ}\text{C}$ ($-1,24^{\circ}\text{C}$ la de las máximas y $-7,2^{\circ}\text{C}$ la de las mínimas). De hecho, si la comparamos con la de 1956, puede comprobarse que aquella fue más intensa en lo que a duración y temperaturas mínimas se refiere, pero más suave que esta de 1985 en las máximas. Otra diferencia es que en la de febrero 1956 podían distinguirse tres oleadas y en la de enero de 1985 son dos, la primera del 4 al 9 y la segunda del 11 al 16.

El fenómeno comenzó el día 4, y se recrudeció los días siguientes al producirse la situación perfecta para el desarrollo de una ola de frío: un anticiclón de bloqueo se instala sobre las Islas Británicas y una borrasca se sitúa sobre el Mediterráneo occidental, lo cual favorece la llegada de vientos muy fríos desde el interior del continente asiático (ver figuras 1). Estos vientos siberianos, unidos a la presencia de aire muy frío en las capas altas de la atmósfera



Figura 2: Vista de las huertas de la Magdalena al comienzo de la ola de frío. En primer plano el río Arga cuyas orillas llegaron a helarse y al fondo la catedral de Pamplona.



Figuras 1: Situación del día 8 de enero de 1985.

A la izq., temperaturas en 850 mb (www.wetterzentrale.de); a la dcha., mapa de superficie (INM)

fueron la causa principal de la ola de frío que padeció la península Ibérica en esos días. Así, el descenso térmico, que condicionó la primera nevada del día 5, provocó que el suelo se helara rápidamente, propagando el frío a las capas superficiales e intensificando por tanto el carácter gélido de dicho periodo. Destaca en este contexto la localidad navarra situada a mayor altitud y que se comporta como el polo del frío en nuestro territorio: Abaurrea Alta, con una media el día 8 de $-13,5^{\circ}\text{C}$ (máxima de -12°C y mínima de -15°C) y una mínima absoluta, el día siguiente, 9 de enero, de 18° bajo cero.

Ese día, según recogía el Diario de Navarra, “ningún termómetro llegó a alcanzar los 0°C en toda nuestra comunidad”, quedando muchos de ellos incluso por debajo de los diez grados centígrados negativos. Además, “la nieve alcanzaba en algunas localidades del norte más de medio metro y en Pamplona sobrepasaba los veinte centímetros impidiendo a más de cuatro mil escolares acudir a clase tras las vacaciones de Navidad”, pues la nieve, unido al hielo, “mantenía veinte puertos de montaña cerrados al tráfico” (ver figuras 2 y 5).

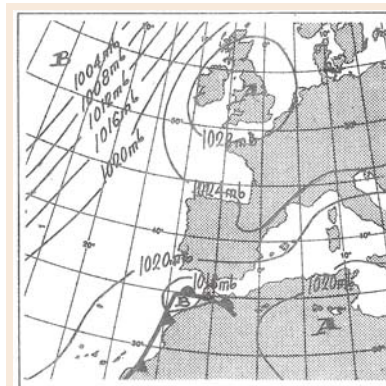


Figura 3: Mapa de superficie correspondiente al 11 de enero. (INM).

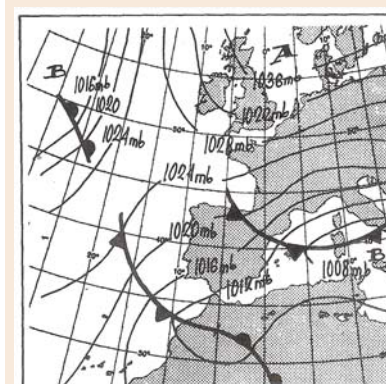


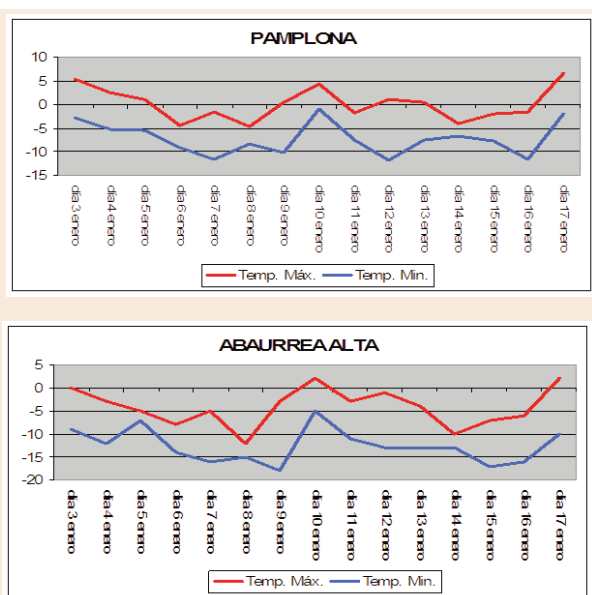
Figura 4: Mapa de superficie correspondiente al 14 de enero. Se observa un frente frío acercándose por el NE y responsable de intensas nevadas. (INM)

Según la prensa, la ola de frío remitiría pronto, y así pareció a los ojos de los ciudadanos, pues el día 10 hubo una pequeña tregua. De hecho, el titular del Diario de Navarra del día siguiente afirmaba que las temperaturas habían subido y que el deshielo había comenzado. Sin embargo, la ola de frío no sólo no se fue, sino que contrató una jornada más tarde con mayor fuerza si cabe. Efectivamente, el día 11, con la situación anticiclónica que dominaba sobre Navarra (ver figura 3), y según recogía la prensa local, el sol no pudo con el hielo, dando comienzo así a la segunda parte de la ola de frío.

Así pues, la situación empeoró, ya que las temperaturas volvieron a desplomarse alcanzando en algunos observatorios temperaturas mínimas todavía más bajas que en la primera parte de la ola de frío, como es el caso de Pamplona, cuyo termómetro situado en el aeropuerto llegó a marcar el sábado día 12 una temperatura mínima de -16,2°C y una máxima de -2,2°C. Sin embargo, estas últimas fueron más bajas en la primera parte de la ola de frío en la práctica totalidad de las localidades navarras.

La situación se complicó aún más si cabe cuando la nieve volvió a hacer acto de presencia, especialmente los días 13 y 14, debido a los frentes que atravesaron el norte peninsular (ver. imagen 4) y que volvieron a colapsar las carreteras y las comunicaciones cuando aún no se habían recuperado del primer envite.

Los días siguientes, y a pesar de que el pronóstico era relativamente alentador, la ola de frío dio sus últimos coletazos, especialmente el día 16, jornada en la que volvieron a alcanzarse temperaturas muy bajas: -18°C en Iraizoz; -17°C en Arizcun, Olagüe y Esparza de Salazar; -16°C en Abaurrea Alta, Arive, Erro y Navascués; y no muy lejos, -12,6°C en el aeropuerto de Pamplona y -11,6°C en el centro de la capital.



Figuras 5: Gráficas en que refleja la evolución de la temperatura máximas y mínimas durante la ola de frío en Pamplona (444 metros) y Abaurrea Alta (1.309 metros).



La nieve y el hielo convirtieron los glacia de la Ciudadela pamplonesa en pista de patinaje en trineo. Nagore

Navarra, colapsada por el frío

Navarra es una de las zonas más afectadas por el temporal de nieve que ha azotado la mitad norte de la Península

■ Muere un niño en Tudela al romperse el hielo en un remanso del río Ebro

En Pamplona, los comerciantes se han pronunciado contra el Ayuntamiento por haber comenzado muy tarde las tareas de limpieza de hielo y nieve de la ciudad. Ayer, cien empleados municipales echaron sal por las calles. El alcalde...

Figuras 6: Extractos del Diario de Navarra de los días 8 de enero (arriba), al comienzo de la ola de frío y 17 de enero (abajo) una vez finalizado dicho episodio.

1985 y 1956 los inviernos más fríos del siglo en España

La ola de frío que penetró en España el 31 de enero de 1956 y que originó el invierno más riguroso del presente siglo procedía de Rusia. Y en aquellos años nada que tuviera su origen en aquella nación podía ser síntoma de buen augurio.

El día 1 de febrero amaneció Pamplona con un fuerte trueno que despertó a toda la ciudad y que fue el preludio de un mes de intensos fríos, nevadas y aguaceros que causó más de veinte muertos, cuantiosas pérdidas en agricultura y dejó incomunicados a muchos pueblos del norte de la península.

Mientras en Teruel se alcanzaban los 16 grados bajo cero en algunas regiones del norte de Suecia el termómetro había subido de menos 30 grados a siete grados sobre cero.

En Europa la situación era aún más cruda que en España: Francia registraba en los siete primeros días del mes 46 muertos por efecto del frío, en el lago Marbora a 2.590 metros de altura se habían contabilizado 50 grados bajo cero y en el lago Trasimeno, en el centro de Italia morían millones de peces al helarse las aguas. 173 muertos se había cobrado en Europa la ola de frío, hasta ese momento.

La leve mejoría que anunciaban los meteorólogos quedó rápidamente truncada y el 9 de febrero resultó ser el día más frío de todo el invierno. Las copiosas nevadas volvieron a sucederse y las comunicaciones por carretera en el norte de la península quedaron cortadas, el transporte por ferrocarril tampoco era posible porque las máquinas de los trenes estaban averiadas a consecuencia del frío.

Hacia mediados de mes los pueblos incomunicados se contaban por centenares. En Sabiñánigo (Huesca) la temperatura descendió hasta los 22 grados bajo cero

■ En 1956 el hielo y la nieve duraron un mes

En Pamplona, los comerciantes se han pronunciado contra el Ayuntamiento por haber comenzado muy tarde las tareas de limpieza de hielo y nieve de la ciudad. Ayer, cien empleados municipales echaron sal por las calles. El alcalde...

Frío en Europa

En Europa la situación era aún más cruda que en España: Francia registraba en los siete primeros días del mes 46 muertos por efecto del frío, en el lago Marbora a 2.590 metros de altura se habían contabilizado 50 grados bajo cero y en el lago Trasimeno, en el centro de Italia morían millones de peces al helarse las aguas. 173 muertos se había cobrado en Europa la ola de frío, hasta ese momento.

La leve mejoría que anunciaban los meteorólogos quedó rápidamente truncada y el 9 de febrero resultó ser el día más frío de todo el invierno. Las copiosas nevadas volvieron a sucederse y las comunicaciones por carretera en el norte de la península quedaron cortadas, el transporte por ferrocarril tampoco era posible porque las máquinas de los trenes estaban averiadas a consecuencia del frío.

Hacia mediados de mes los pueblos incomunicados se contaban por centenares. En Sabiñánigo (Huesca) la temperatura descendió hasta los 22 grados bajo cero

Situación dramática

Hacia el día 15 se produjo otra

19 muertos en España

Para el día 21 el temporal de nieve se ha extendido y afecta a toda España de norte a sur. Durante 20 días había nevado en Vitoria. En Barcelona, anunciaban posibles restricciones eléctricas debido al descenso de los caudales de los ríos motivado por las heladas y la potencia de las centrales eléctricas se había reducido drásticamente. En Mallorca también nevó durante todo febrero y 60 personas quedaron aisladas en las cumbres del Puig Major.

Diecinueve personas habían fallecido en España por distintas causas relacionadas con la ola de frío hasta el 22 de febrero.

Hacia el final del mes aparecieron unas brisas templadas que favorecieron el deshielo y una mejoría generalizada del tiempo. Y con el buen tiempo llegan las explicaciones de las posibles causas de la ola de frío que algunos no dudan en atribuir a los experimentos atómicos que los rusos han realizado en la Antártida, aunque también hay quien admite que las bajas temperaturas se debían a las perturbaciones observadas en la superficie del sol.

Fernando Lassus

Sólo un día después, el 17 y especialmente el 18, la situación cambió, desapareciendo el flujo de vientos del norte y noreste, así como el aire muy frío en las capas altas, dando paso así a un tiempo mucho más propio del mes de enero. De hecho, el día 18 fue el primero en el que, salvo en los observatorios situados más al norte, se asistió en Navarra a una gran recuperación de las temperaturas, llegando por primera vez desde los comienzos del mes a registrar unas mínimas positivas ya que, en el caso de Pamplona, del día 3 al 17 (ambos inclusive) éstas estuvieron por debajo de cero. Terminó así la que, junto a la de febrero de 1956, ha sido la más intensa ola de frío que se han vivido en Navarra a lo largo del pasado siglo (ver figuras 6 y 7).